

Excavación de los enterramientos del Locus I de la cueva de Balzola (Dima, Vizcaya)

EDUARDO BERGANZA*
MARGARITA MUÑOZ
JOSE LUIS MARCOS

A comienzos del año 1977, unos muchachos pertenecientes al club scout católico de Sestao, informaron al Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto del hallazgo de unos huesos humanos sobre una cornisa de la cueva de Balzola.

Algunos miembros del Seminario, acompañados por los descubridores, visitaron el lugar, certificando que se trataba de enterramientos y recogiendo algunos huesos y una cuenta de collar que se hallaban en superficie. A la vista del peligro que corría el yacimiento, por estar situado en una cornisa de fácil acceso y ser esta cueva muy frecuentada, se tomó la decisión de llevar a cabo una excavación de salvamento, la cual se realizó con la correspondiente autorización de la Dirección General del Patrimonio Artístico.

Localización:

Se halla situada en el ayuntamiento de Dima. Pasado el barrio Indusi, se abandona la carretera que va de Yurre a Ochandiano y se toma un camino de tierra a la izquierda de la carretera que, en fuerte declive, se dirige hasta el barrio Zamacola. Hasta este punto se puede llegar en coche.

Cruzando el río Indusi, que pasa por delante del barrio, por un pequeño puente peatonal de cemento se toma un camino que, al llegar al caserío Ipildar, nos muestra una vista de Jentilzubi y al fondo, Balzolamendi, donde se abren las tres bocas de esta gran cueva.

Sus coordenadas son: long. 0° 57' 40", lat. 43° 07' 20" de la Hoja n.º 87, Elorrio, del mapa de escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Descripción del lugar:

La cueva se abre en calizas del complejo urgoniano (Ratt 1959: 238).

Presenta tres grandes bocas, de las que dos dan directamente al portal. Una de éstas, la mayor, llamada Entrada Balzola, está orientada al SSE y la otra, Entrada Erdikoate, al SSW (Nolte, 1968: 21).

La cornisa, objeto de nuestro estudio, se sitúa en la pared frontera a la entrada más pequeña del portal (fig.1). Se trata de un voladizo que dista del suelo, en su punto más próximo 3 m., y unos 7 m. en el más alejado. Tiene 17 m. de longitud por unos 2 m. de anchura media (fig. 2). Corre en dirección NNE-SSW. Su superficie se inclina ligeramente hacia este último punto.

Hemos convenido en llamar Locus I a toda esta cornisa, y así nos referiremos a ella.

Excavación:

La situación que presentaba la superficie del Locus I era la de un revuelto de materiales modernos (latas, pilas de linterna, huesos de animales, etc.) junto con huesos de animales y humanos antiguos. Una vez cuadrículado el terreno, comprobamos que los huesos revueltos se localizaban en dos zonas muy concretas. La primera, a la que llamaremos zona 1, ocupaba la casi totalidad del cuadro 2H. La segunda, zona 2, la banda C y el cuadro 4D. Procedimos a su recogida, cribando toda la tierra.

* Seminario de Arqueología, Universidad de Deusto. Bilbao.

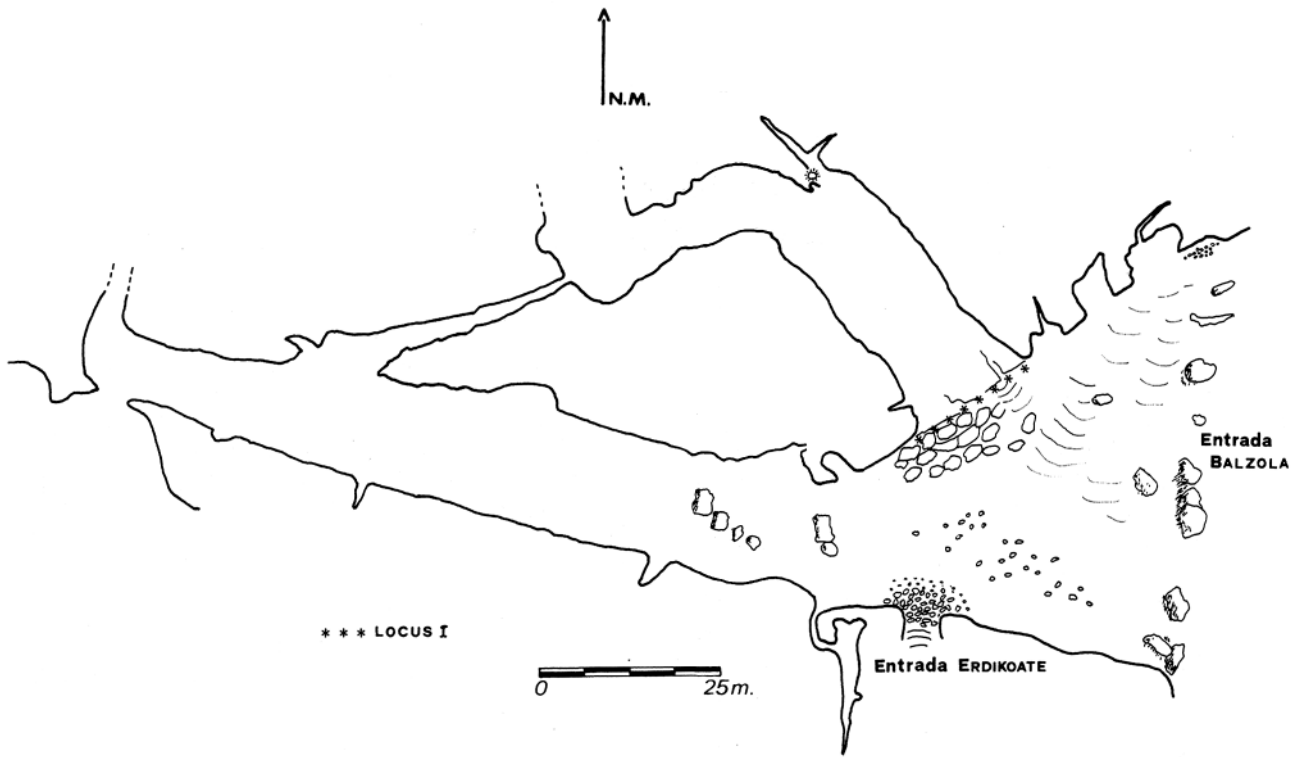


Figura 1. Plano parcial de la cueva de Balzola, con la situación del Locus I. (Este plano nos ha sido cedido por el G. E. V. de la Excma. Diputación de Vizcaya).

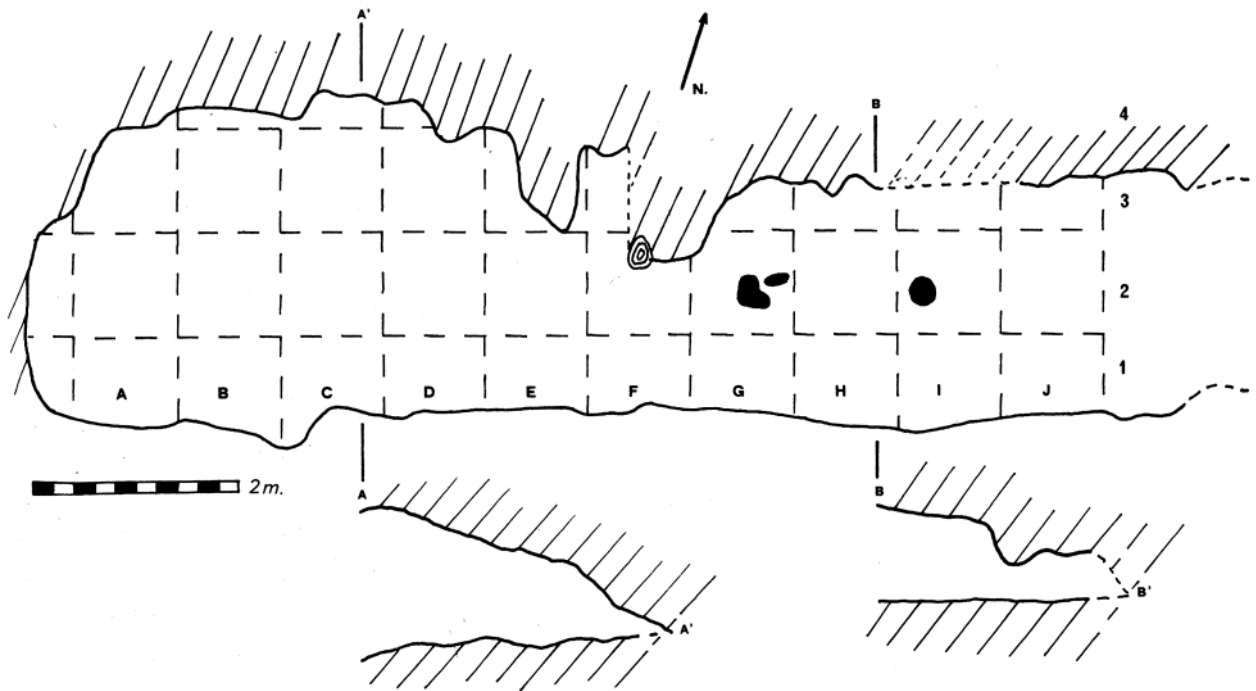


Figura 2. Planta parcial y cortes transversales del Locus I.

ZONA 1.

Está delimitada por dos columnas estalagmíticas, representadas en negro en la planta.

Las tierras son arcillas de color amarillo pálido (82 C del Code Expolaire), mezcladas con gran cantidad de cantos rodados de pizarra de tamaño variable, y de piedras calizas. Algunos de los cantos aparecían fracturados con aristas vivas.

Se levantó una ligera capa de tierra de unos 2 cm., de la misma coloración y textura que la superficial, quedando al descubierto una serie de huesos humanos, de los que los más próximos al borde de la cornisa se encontraban cementados por una capa de tierra concrecionada. Cerca de la pared aparecían otros, pero sin la concreción.

Material revuelto:

— Ajuar:

Una cuenta discoidal de color verde claro con alteraciones blancas. Longitud máxima, 1,5 cm.; anchura máxima, 1,2 cm.; grosor máximo, 0,4 cm. (fig. 3, n.º 1).

Según don Julio M. Rodríguez (Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Bilbao), existe la posibilidad de que sea una forma amorfa del sílice (SiO_2) (ópalo). El material no es cristalino. Dureza superior a 7 de la escala de Mohs.

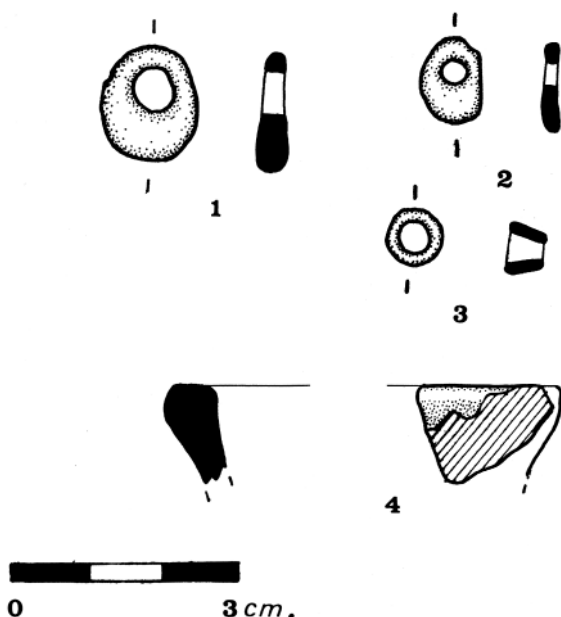


Fig. 3. Materiales de la Zona 1.

— Huesos:

- Un radio derecho.
- Un cúbito.
- Un metatarsiano.
- Cuatro falanges.
- Tres vértebras dorso-lumbares.
- Dos vértebras cervicales
- Un fragmento de cabeza de húmero.
- Un fragmento de clavícula.

Material no revuelto:

— Ajuar:

Una cuenta discoidal de color verde claro, con el orificio de suspensión desplazado. Longitud máxima, 1,1 cm.; anchura máxima, 0,8 cm.; grosor máximo, 0,3 cm. (fig. 3, n.º 2).

Una cuenta cilíndrica de azabache. Diámetro máximo, 0,6 cm.; grosor máximo, 0,5 cm. (fig. 3, n.º 3).

Un fragmento de borde redondo-convexo de vaso inidentificable. Pasta con gruesos desgasantes, a mano, cocida con fuego reductor, terminación afinada y sin decoración (fig. 3, n.º 4).

— Huesos:

- Una escápula derecha.
- Dos costillas.
- Una falangeta.
- Fragmentos de vértebras cervicales.
- Fragmentos de diáfisis de hueso largo.

Una vez levantados los huesos concrecionados, apareció nuevamente tierra arcillosa de color amarillo pálido (82C), completamente estéril. Apenas tenía piedras.

ZONA 2.

El material arqueológico apareció bajo una capa de tierra arcillosa de unos 2 cm. de espesor. Tiene la misma composición que la zona 1, arcillas amarillo pálidas, con gran cantidad de piedras calizas y cantos rodados. En la parte superficial está más suelta que en la inferior, y en los lugares más próximos a la pared, 4C y 4D, se vuelve más compacta.

En el cuadro 4D, el material aparece en una capa concrecionada de tierra marrón rojo claro (43 C del Code Expolaire).

Material revuelto:

— Ajuar:

Cuatro cuentas discoideas de azabache. Aproximadamente del mismo tamaño que las aparecidas in situ.

- Huesos:
 Varios fragmentos de tibias.
 Un omoplato.
 Un radio.
 Varias costillas.
 Una vértebra.
 Un temporal.
 Varios dientes y otros huesos diversos.
 Material no revuelto:

— Ajuar:

Cuadro 2C

Una cuenta discoidal de color verde con orificio de suspensión desplazado. Longitud máxima, 1,4 cm.; anchura máxima, 1,3 cm.; grosor máximo, 0,5 cm. (fig.4, n.º 1).

Una lámina raedera. En su margen izquierdo presenta retoque simple, continuo y directo. En el derecho y en su mitad distal, tiene retoque simple, continuo y directo, mientras que en la proximal el retoque es simple, continuo, directo. Está fracturada en el extremo distal. Conserva el talón, que es liso. Tiene algo de córtex (Fig.4, n.º 2) (1).

Cuadro 3C.

Dos cuentas discoideas de azabache. Dia-

metro máximo, 0,5 cm.; grosor máximo, 0,3 cm. (fig.4, n.º 3 y 4).

Una lámina raedera. Presenta retoque simple, continuo y directo en ambos márgenes. Está fracturada en el extremo distal. Conserva el talón que es liso. Tiene algo de córtex (fig.4, n.º 2) (1).

Cuadro 4D.

Un fragmento de panza de vaso inidentificable. Pasta con gruesos desgrasantes. Está hecha a mano, cocida con fuego oxidante y reductor. Su terminación es grosera y no presenta decoración (fig.4, n.º 6).

— Huesos:

- Dos fragmentos de parietales.
 Un temporal.
 Un fragmento de arco supraorbital.
 Un fragmento de maxilar inferior.
 Varios fragmentos de vértebras.
 Dos fragmentos de cúbitos.
 Varias costillas.
 Fragmentos de tibias.
 Dos calcáneos.
 Numerosos dientes.
 Huesos diversos.

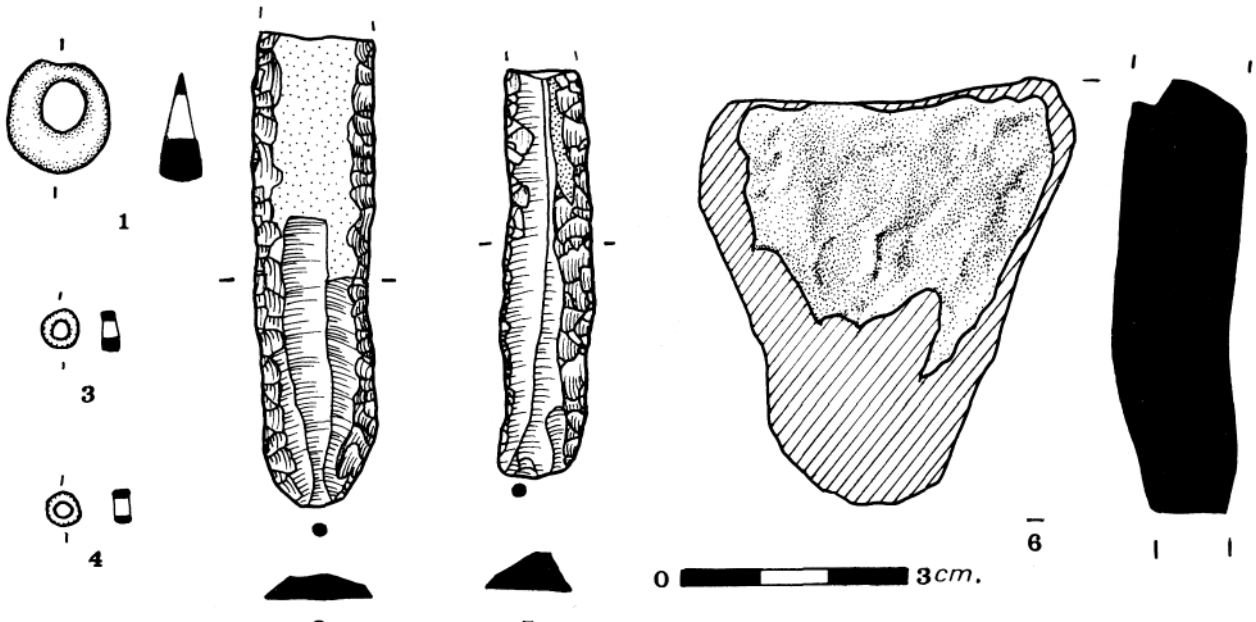


Fig. 4. Materiales de la Zona 2

(1) Tanto la descripción como la clasificación del material lítico se hace siguiendo la tipología establecida por G. Laplace (Laplace, 1974).

Interpretación de los materiales

En un estudio preliminar de los huesos humanos, el Dr. Basabe (Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Bilbao) confirmó que se trataba de un enterramiento colectivo.

La zona 1 contenía, al parecer, un único enterramiento de un individuo juvenil o poco maduro, perteneciendo a él, tanto los huesos in situ como los revueltos.

La zona 2 tenía depositados varios individuos, al menos siete: tres adultos, de los cuales uno es sub-adulto, dos infantiles, un recién nacido y un non-nato.

De los tres adultos, ninguno tiene un carácter masculino definido. Un calcáneo de gran tamaño presenta dificultades a la hora de precisar esto con seguridad, pero el resto de los conservados, incluso los dientes, parecen confirmar que se trata de sujetos femeninos. Las diáfisis de las tibias son bastante platinémicas. En ningún caso aparentan tener más de 30 años. Queremos destacar que sus dientes presentan sólo en un 3 % un segundo grado de desgaste, mientras que los demás muestran muy poca usura.

Los infantiles parecen tener entre 6 y 8 años, aunque es más probable la primera edad. Sus dientes apenas están desgastados, lo que confirmaría también la precocidad de la muerte.

En ambas zonas, el rito de enterramiento corresponde a inhumaciones colocadas sobre una capa de tierra, no intencional, sino más bien fruto de arrastre de agua. No han sido cubiertas, o si lo han sido, por una capa de tierra o polvo muy ligera. En ningún caso se observan rastros de cremación.

El ajuar que se coloca no es el mismo en ambos casos. Mientras que en la primera zona aparecen cuentas cilíndricas y discoideas de azabache, discoidales de piedra verde y un pequeño fragmento de cerámica, en la segunda vuelven a aparecer las cuentas y la cerámica, pero además hay dos láminas raderadas. Esta diferencia es difícil de atribuir a ritos distintos, pues, como ya hemos indicado, los enterramientos no estaban intactos.

Por la escasez y pequeño tamaño de las cerámicas aparecidas podría pensarse que se trata de ofrendas simbólicas, como ocurre con

un único fragmento de cerámica de Getaleuta y con un gran fragmento roto en varios trozos de Gobaederra. Esta suposición podría hacerse extensiva a las láminas de sílex, que recordarían el caso de Cuestalaviga, en que se encontró una hoja partida (Apellániz 1975: 93 y ss.). Sin embargo en todos estos ejemplos los niveles de enterramiento están intactos y se puede afirmar sin dudas que la ofrenda es de un solo elemento, lo que no podemos asegurar de Balzola Locus I, debido al revuelto ya mencionado.

Comparaciones:

A) Localización de los enterramientos.

Por el lugar en que se han hallado, parece que corresponden, en grandes líneas, a costumbres que se repiten en otras cuevas del País Vasco. La norma suele ser enterrar en lugares poco accesibles, ya sea porque la galería es muy estrecha (Gerrandijo), ya porque hay que salvar un extraplomado de varios metros de altura (Gentilkoba de Mugarra) (Apellániz, 1975: 90).

Los que nosotros estamos tratando, estarían incluidos dentro de este segundo grupo. Incluso se da otro caso muy parecido de enterramientos sobre una cornisa que domina la gran sala de la cueva, como es el caso de Aldeacueva.

B) Ritual.

El que observamos en Balzola Locus I es bastante frecuente. Si atendemos a la división en grupos hecha por J. M. Apellániz (Apellániz 1974 y 1975) dentro del País Vasco, el hecho de que los huesos aparezcan sin rastros de cremación, si bien no es condicionante, hace que se asemeje más a enterramientos antiguos y a los del Grupo de Santimamiñe, donde es más frecuente la inhumación que la cremación, pese a producirse ambas.

C) Ajuar.

A la hora de buscar paralelos a las cuentas de ópalo (?), surge el problema de la enorme variedad de denominaciones que tienen las cuentas de color verde. Esto es debido a que rara vez es analizada la composición mineralógica de las mismas, y que en ocasiones, el nombre viene dado tras una inspección ocular. Esto no excluye que sea cier-

ta esta diversidad, pero crea problemas sobre su autenticidad.

En lo referente a la difusión geográfica, tampoco se pueden sacar grandes conclusiones, pues este tipo se extiende por todo el País Vasco y aparece tanto en cuevas sepulcrales como en dólmenes.

Las cuentas cilíndricas y discoideas de azabache presentan una distribución que puede resultar más interesante. A excepción de dos yacimientos sepulcrales localizados en cuevas, Txotxinkoba (Vizcaya) y Arratiandi (Alava), el resto aparece en dólmenes, Campas de la Choza (Vizcaya), Gúrpide S. (Alava), Basagain (Guipúzcoa) y Argarbi, Uelogoena N., Debata Realengo (Navarra). Se podría afirmar que están más en relación con ajuares dolménicos que con los de cuevas sepulcrales. Es interesante señalar, sin que pretendamos darle más importancia que la escasez de los materiales puede proporcionar, el hecho de que las cuentas cilíndricas aparecen siempre en cuevas, mientras que las discoideas aparecen en dólmenes salvo el caso de Debata Realengo.

El espectro que presenta la dispersión de las láminas raedera es del mismo tipo que el de las cuentas de azabache. Existen en una sola cueva, Jentiletxeta I (Guipúzcoa), y el resto en dólmenes, Campas de la Choza (Vizcaya), Gúrpide S., Peciña, El Sotillo, Aitzko-mendi, La Mina (Alava), Sakulo (Navarra) y Belabieta Txiki (Guipúzcoa). Casi todos los paralelos se localizan en Alava, y, en menor medida, en Guipúzcoa. Al igual que las cuentas de azabache, destacamos que están más en relación con ajuares de dólmenes.

Cronología

Cronologizar los materiales aparecidos es una tarea difícil por ser éstos muy escasos.

Tanto las láminas raedera como las cuen-

tas de azabache, ya sean cilíndricas o discoideas, y las cuentas discoideas de piedra verde, no son significativas a la hora de fecharlas. Son frecuentes en el Eneolítico y Bronce, no siendo características de uno de los dos períodos especialmente.

Según la teoría de Teresa Andrés (Andrés, 1977: 116), las inhumaciones en cuevas de la zona por ella estudiada son casi siempre eneolíticas, quedando aparte otro grupo, de sepulcros bajo roca, culturalmente caracterizado como Bronce.

Es interesante resaltar que llega luz natural hasta el lugar, lo que podría indicar una cierta antigüedad (Apellániz, 1975: 90).

De todo lo expuesto, lo único que podemos concluir es que estos enterramientos encajarían dentro de este período comprendido entre Eneolítico y Bronce, sin adscripción cultural exacta, pero tendiendo más hacia el primero.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES RUPEREZ, T. (1977).—«Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro». Príncipe de Viana XXXVIII, 65-132.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M. (1973).—«Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional». 1.º suplemento de Munibe.
- (1974).—«El Grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». Estudios de Arqueología Alavesa, 7.
- (1975).—«El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica». Munibe XXVII, 1-136.
- LAPLACE, G. (1974).—«La typologie analytique et structurale», Banques de données archéologiques. 91-143. Paris: C.N.R.S.
- NOLTEARAMBURU, E. (1968).—«Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya». Bilbao: Diputación Provincial de Vizcaya.
- RATT, P. (1959).—Les pays cretacéens basco-cantabriques (Espagne). Dijon.